

ÉLITES VALENCIANAS Y MINORÍAS SOCIALES:
LA ÉLITE MUDÉJAR Y SUS ACTIVIDADES
(1370-1500)*

por

Manuel Ruzafa García

(UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA)

Nuestra exposición analizará las complejas relaciones entre las élites cristianas y los mudéjares en Valencia. Una trama que explicamos a través del grupo oligárquico musulmán, que desarrolló su actuación en la aljama de nuestra ciudad durante el periodo bajomedieval. Insistiremos, pues, en el análisis de sus actividades y vinculaciones, empleando, además, el método prosopográfico. Todo ello supone para nosotros un extraordinario y apasionante reto.

La propuesta que, en el marco del presente encuentro, asumimos como objetivo fundamental de este trabajo, trata de pasar revista a la problemática de las élites valencianas, peninsulares y mediterráneas, en sus proyecciones y áreas de convergencia internacional durante la baja Edad Media.

Nos consideramos, también, obligados a iniciar la intervención con algunas aclaraciones previas. Ante todo, para explicar, desde nuestra perspectiva, la importancia de la comunidad mudéjar valenciana y sus élites en el tránsito a la Modernidad. Y esta cuestión nos parece de particular interés en un momento como el actual, marcado por un claro resurgimiento, dentro y fuera de nuestras fronteras, de casi todos los elementos de oposición, más

* Ponencia elaborada en el marco del proyecto de investigación, "*Élites locales e internacionales en áreas de convergencia de la Europa mediterránea medieval: Valencia, 1350-1525*", dentro del equipo de trabajo dirigido por el Dr. P. IRADIEL y financiado por el Ministerio de Educación y Cultura (referencia PB95-1.102/1996-1999).

o menos tradicionales y arraigados, que han ido separando y relacionando culturalmente, en el tiempo, al mundo cristiano y al islámico.

Pero no lo emplearemos como un recurso llamémosle “presentista”, que también podría serlo, aunque, pensamos, en otro ámbito y foro, sino como un método de aproximación a la temática que se plantea. Se trataría, pues, de un planteamiento que pretende, por el contrario, trascender la curiosidad erudita, de carácter neo-romántico, para conducir a cuestiones historiográficas mucho más amplias y generales.

Así, al tratar de explicar, y pensar, la posición de los mudéjares en la sociedad bajomedieval valenciana, el propio discurso resulta complejo y, a la vez, apasionante por la respuesta que se da a esos conceptos, calificativos y teorizantes, como *minoría*, *exclusión* o *convivencia*, que habitualmente solemos utilizar en la reflexión sobre la propia sociedad bajomedieval.

En segundo lugar, nos sentimos comprometidos por nuestra adscripción al grupo de investigadores del Departamento de Historia Medieval dirigido por el profesor Iradiel, trabajando junto a Rafael Narbona, Enrique y José María Cruselles, y en el que estudiamos la temática de las *Élites locales e internacionales en áreas de convergencia de la Europa mediterránea medieval: Valencia, 1350-1525*. Un proyecto de investigación que culmina, precisamente, con este encuentro.

Por último, nos anima igualmente un deseo personal de aprendizaje y de comprensión con relación a lo que el complejo y ambiguo término de *élites* nos sugiere; constituyendo, además, el centro de consideración, reflexión y debate del presente seminario¹. Con ello ocultaríamos, quizás, esa auténtica zozobra, típica de cualquier historiador, a la hora de descubrir y explicar sus bases, argumentos y razonamientos, hipótesis y conclusiones. En una palabra: sus métodos de trabajo.

Unas breves notas tan solo sobre la metodología, fuentes y bibliografía empleada en nuestra intervención. Fruto de una dedicación, plasmada curricularmente de forma casi monotemática, de más de veinte años, a la minoría mudéjar valenciana, particularmente a la que vivió en la ciudad de Valencia y su morería.

¹ Sobre esta cuestión, resulta muy útil la lectura del trabajo de NARBONA, R.: “El método prosopográfico y el estudio de las élites de poder bajomedievales”, *Aragón en la Edad Media. El estado en la baja Edad Media: nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo del Vº Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 31-49.

Partimos de un inicial estudio sobre el conflicto social urbano que representó el asalto a la aljama en 1455², resumido en un posterior artículo³, y que verá la luz muy pronto como libro⁴.

Alcanzamos un primer punto de llegada en nuestra tesis doctoral, donde estudiamos las familias de la morería, su patrimonio, actividades económicas y relaciones sociales⁵. Estudio que, en la actualidad, se encuentra, también, en curso de elaboración parcial⁶. Nuestra investigación sobre la problemática familiar continuó con diversos trabajos, donde se caracterizaban tanto los rasgos esenciales de las familias mudéjares valencianas⁷, como se estudiaba algunos grupos familiares concretos; por ejemplo, los Ripoll o los Xupió, siempre vinculados con la actividad mercantil⁸.

Igualmente, hemos pasado revista a las relaciones de Valencia con el mundo norteafricano y granadino; unos vínculos que caracterizamos como de frontera⁹. Con esa perspectiva analizamos, también, el área mediterránea en general, siempre desde el espacio concreto de Valencia y la Corona de

² RUZAFÁ, M.: *El Asalto a la morería de Valencia en 1455*, tesis de licenciatura, dirigida por P. LÓPEZ ELUM, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1982.

³ Cfr. RUZAFÁ, M.: "Façen-se cristians los moros o muyen!", *Revista d'Història Medieval*, 1, 1990, pp. 87-111.

⁴ Con el título de *Mudèjars i avalots socials al País Valencià al segle XV*, será editado por la Editorial Curial y la paciente amabilidad del admirado profesor Ernest Belenguier Cebrià.

⁵ RUZAFÁ, M.: *Patrimonio y estructuras familiares en la morería de Valencia (1370-1500)*, 2 vols., tesis doctoral, dirigida por P. IRADIEL, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1988.

⁶ *La Familia Mudéjar valenciana en el tránsito a la Modernidad*, será publicado por el Consell Valencià de Cultura.

⁷ RUZAFÁ, M.: "El matrimonio en la familia mudéjar valenciana", *Sharq al-Andalus*, 9, 1992, pp. 165-176.

⁸ Cfr. RUZAFÁ, M.: "Els orígens d'una família de mercaders mudèjars al segle XV: Çaat Ripoll (1381-1422)", *Afers*, 7, 1988-1989, pp. 169-189; ÍDEM: "Ali Xupió, senyor de la moreria de València", NARBONA, R. i altres en *L'Univers dels Prohoms*, València, 1995, pp. 137-173.

⁹ RUZAFÁ, M.: "Las relaciones económicas entre los mudéjares valencianos y el reino de Granada en el siglo XV", *IVº Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Relaciones exteriores del reino de Granada*, en C. SEGURA, (ed.), Almería, 1988, pp. 343-381; ÍDEM: "La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)", *Vº Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, en E. CABRERA, (coord.), Córdoba, 1988, pp. 659-672; Id.: "Valencia, Castilla y Granada: una frontera económica bajomedieval", *II Estudios de Frontera: Actividad y vida en la Frontera (Alcalá la Real, 19-22, noviembre de 1997)*. Actas, en F. TORO CEBALLOS- J. RODRÍGUEZ MOLINA, (coord), Jaén, 1998, pp. 719-726. Id.: "Las relaciones de frontera entre Valencia y el Islam en el Cuatrocientos", *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la Frontera (Alcalá la Real, 18 a 20 de noviembre de 1999)*. Actas, Jaén, 2000, pp. 659-679.

Aragón¹⁰. Añádase una evaluación de la esclavitud mudéjar y musulmana¹¹ y, por último, una primera aproximación al mundo de las relaciones políticas a través del funcionamiento institucional y social de la aljama¹².

Trabajos, todos ellos, inscritos en un proyecto global y que ambiciona desvelar, así, aspectos y cuestiones directamente vinculadas con el mundo social y económico de la Valencia bajomedieval.

Una temática, la de la comunidad mudéjar, que cuenta con una bibliografía cada vez mejor, más actualizada y aspirando no sólo a describir hechos dispersos, sino también a plantear problemas e interrogantes generales¹³.

Se trata, además, de obras basadas en unas fuentes completas y bien conocidas, tanto de tipo oficial como privado¹⁴.

¹⁰ Cfr. RUZAFÁ, M.: "La Corona de Aragón y Castilla en el Norte de África durante el Cuatrocientos", *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Zaragoza, 1997, pp. 303-314; ÍDEM: "La corte de Alfonso V, eje vertebrador de intercambios económicos y circulación de élites entre Valencia y Nápoles (1440-1458)", *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona. Celebrazioni Alfonsine*, Nápoles, 2000, vol. II, pp. 1.161-1.172.

¹¹ Cfr. RUZAFÁ, M.: "La esclavitud en la Valencia bajomedieval: mudéjares y musulmanes", «*De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts a l'Edat Mitjana*». *Actes del Col·loqui Internacional*, FERRER I MALLOL, M^a. T.- MUTGÉ I VIVES, J., (eds.), Barcelona, 2000, pp. 471-491.

¹² Cfr. RUZAFÁ, M.: "Las aljamas mudéjares valencianas en la baja Edad Media", *Saitabi*, XLIII, 1993, pp. 167-180.

¹³ De esta propuesta de selección destacaríamos, BARCELÓ TORRES, M^a. C.: *Minorías Islámicas en el País Valenciano. Historia y Dialecto*, Valencia, 1984; BURNS, R. I.: *Jaume I i els valencians del segle XIII*, València, 1981; ÍDEM: *El Reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y Sociedad)*, Valencia, 1982; ÍD.: *Colonialisme medieval. Explotació postcroada de la València Islàmica*, València, 1987; ÍD.: *Moros, cristians i jueus al regne croat de València*, València, 1987; ÍD.: *L'Islam sota els Croats. Supervivència colonial en el segle XIII al Regne de València*, 2 vols., València, 1990; GUICHARD, P.: *Estudios sobre historia medieval*, Valencia, 1987; ÍDEM: *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XIII^e siècles)*, 2 vols., Damasco, 1991; FERRER I MALLOL, M^a. T.: *Els Sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV: Segregació i Discriminació*, Barcelona, 1987; MEYERSON, M.: *Els musulmans de València en l'època de Ferran i Isabel. Entre la coexistència i la croada*, València, 1994.

¹⁴ Así, en el Archivo del Reino de Valencia (ARV), las secciones y series de *Bailía*, *Mestre Racional* o *Real*; del Archivo Municipal de Valencia (AMV), *Manuals de Consells* y *Lletres Missives*, fundamentalmente. También existe abundante información en secciones del Archivo de la Corona de Aragón (ACA), como los *Registros* de Cancillería o el *Real Patrimonio*. Finalmente, la más rica ha resultado ser la investigación sobre las fuentes de información de los protocolos notariales. En el caso de Valencia, una documentación repartida entre diversos archivos, como los antes citados, ARV y AMV, junto al Archivo de la Catedral de Valencia (ACV) y, sobre todo, el Archivo de Protocolos del Colegio del Corpus Christi de Valencia (APPV).

Por fin, el apoyo del método prosopográfico, ya bien explicado en cuanto a sus bases, elaboración y resultados¹⁵.

Entremos, pues, en la vida, contactos y actividades de la minoría mudéjar más activa, representada en el *cursus* de las familias Xupió y Ripoll, mercaderes y, casi también, señores, de la morería de Valencia.

Los cruciales momentos del despegue (1360-1410).

Empecemos por los Xupió. Una familia de mercaderes surgida en la morería en los complejos años centrales del Trescientos. Eran unos tiempos presididos por una intensa emigración hacia la urbe, lo que agravó las ya de por sí fuertes alteraciones en los sistemas de producción y consumo en Valencia. Unos años, además, inmersos en un contexto general marcado por estrepitosos fracasos y, sobre todo, por vertiginosos cambios: políticos, económicos y sociales; expuestos, entre otros, por M. Rodrigo¹⁶.

Fueron aquellos años, entre 1350 y 1370, que caracterizaron la vida de los valencianos durante la época de la Guerra de los Dos Pedros, contra Castilla, y el período inmediatamente posterior, donde se gestó la expansión inmediata en nuestra ciudad y su aljama¹⁷.

En aquellos tiempos, Valencia disponía ya de una morería bastante activa, con familias de mercaderes como los Fuster, Albarramón o Bellví, que

¹⁵ Método heurístico de análisis primario y también planteamiento historiográfico de investigación, el estudio prosopográfico cuenta ya con abundantes trabajos teóricos y, sobre todo, prácticos. Sólo citaremos aquí algunos ejemplos, elaborados por compañeros de trabajo y por nosotros mismos. Cfr. R. NARBONA i altres: *L'Univers dels Prohoms, Op. cit.*; NARBONA, R.: *Valencia, municipio medieval*, Valencia, 1995; ÍDEM: "El método prosopográfico y el estudio de las élites de poder bajomedievales", *Op. cit.*; G. NAVARRO: *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Valencia, 1992; J. M^o. CRUSELLES: *Escuela y sociedad en la Valencia Bajomedieval*, Valencia, 1997; ÍDEM: *Els notaris de la ciutat de València. Activitat professional i comportament social a la primera meitat del segle XV*, Barcelona, 1998; D. IGUAL: *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, Vila-real, 1998; V. VALLÉS: *La Germania*, Valencia, 2000; E. CRUSELLES: *Los mercaderes de Valencia en la edad media (1380-1450)*, Lleida, 2001.

¹⁶ Cfr. RODRIGO, M.: "La Unión valenciana y sus protagonistas", *Ligarzas*, 7, 1975, pp. 133-166; ÍDEM: *La Unión de Valencia (1347-1348). Una revuelta ciudadana contra el autoritarismo real*, 2 vols., tesis doctoral, dirigida por P. IRADIEL, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1987.

¹⁷ Cfr., sobre esta etapa, RUZAFÁ, M.: *Patrimonio...*, vol. 1, pp. 357-376.

presenciaron y, también, protagonizaron ese movimiento general de las últimas décadas del Trecentos, en el que, además, participará, de una manera u otra, una buena parte del total de los habitantes de la aljama. Y con entusiasmo e importantes beneficios económicos, por cierto¹⁸.

Marcaron los rasgos básicos de este despegue, el establecimiento de nuevos grupos familiares, principalmente artesanos y, en menor medida, comerciantes; cuya función era rentabilizar al máximo las posibilidades de expansión de una economía urbana, aunque sujeta con firmes bases agrícolas. Esto provocó un incipiente, pero rápido, desarrollo industrial y la creación de un polo comercial, abierto hacia nuevas rutas, como Granada y el Norte de África, y que, muy pronto, lograría convertirse, en fuerte conexión con los centros de Barcelona y Palma, en escala mediterránea de la gran ruta que unía el Atlántico (Flandes) con Italia¹⁹.

Pero no hay que olvidar, tampoco, los complejos desequilibrios que, en aquella sociedad urbana, tanto a nivel del patriciado como de clases bajas, provocó este crecimiento vertiginoso. Tensiones bien explicadas por R. Narbona²⁰ y que generaron una sociedad rota, convulsa, donde los propios mecanismos de control, por parte de las renovadas élites, tuvieron forzosa-mente que modificarse, crear nuevos modelos y prácticas de sociabilidad continuamente remodeladas para alcanzar un mayor nivel de efectividad.

Un desarraigo general y un proceso de cambio en los valores ideológicos y las representaciones colectivas en un medio que ensaya, constantemente, nuevas formas de vertebración y lazos de solidaridad internos de carácter común. Baste, como síntoma, plantear aquí el inicio de la conformación institucional de la ciudad y el reino en sus trazos forales más típi-

¹⁸ Se atisba la importancia de la morería de Valencia en este periodo en BOSWELL, J.: *The Royal Treasure. Muslims Communities under the Crown of Aragon in the Fourteenth Century*, New Haven, Londres, 1977.

¹⁹ La mejor versión general de este periodo en P. IRADIEL, "El segle XV. L'Evolució econòmica", *Història del País Valencià*, en E. BELENGUER, (coord.), Barcelona, 1989, vol. II, pp. 267-324; ÍDEM: "Valencia y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, en D. ABULAFIA-B. GARÍ, (eds.), Barcelona, 1996, pp. 155-169.

²⁰ Cfr. R. NARBONA: *Gobierno político y luchas sociales. Estrategias de poder del patriciado urbano. La ciudad de Valencia (1356-1419)*, 2 vols., tesis doctoral, dirigida por P. IRADIEL, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1988; ÍDEM: *Malhechores, violencia y justicia ciudadana en la Valencia bajomedieval (1360-1399)*, Valencia, 1990.

cos, a la par que se consagraba un modelo de relaciones políticas entre las élites aún abierto y con bastantes fisuras²¹.

Ninguna de las circunstancias antes plasmadas serán ajenas a la vida de los mudéjares de Valencia, dentro y fuera de su aljama. Los esfuerzos de los mudéjares de la morería se orientaron, en el terreno económico, hacia las actividades más lucrativas, las que favorecían, obviamente, la promoción social y el enriquecimiento familiar. Así, el trabajo en actividades textiles, como la seda, el cuero y el calzado, bastante tradicionales, por otra parte, en la estructura productiva de las ciudades musulmanas. Junto a éstas, otras actividades vinculadas con el sector del trabajo del metal. La segunda mitad del Trecentos conocerá, en la morería, un auténtico *boom* del oficio de *ferrer*, en sus diversas especialidades²².

Los *Manuals de Consells* de la primera mitad del siglo XIV, se refieren a dichas actividades en el entorno de la morería; particularmente en la zona por donde transitaba la acequia de Na Rovella. La aljama, estaba ubicada en el barrio de Sent Nicolau, quedando su arrabal incluido en el perímetro urbano tras la construcción de las nuevas murallas²³.

De la lectura de la documentación antes citada, a la que se podrían unir los textos de los protocolos notariales y las escasas fuentes de la *Bailía General*, se desprende, en conclusión, que la aljama se había convertido, durante el Trecentos en un pequeño "distrito industrial" de la capital; especializado en el desarrollo de una serie de actividades muy concretas y fuertemente vinculado al conjunto productivo y laboral de Valencia.

Nos hallamos ante la expansión de un activo e importante sector secundario que no sólo satisfacía la demanda interna, del mercado de la ciudad, o regional, a nivel del reino, sino que también presentaba una progresiva expansión hacia otras áreas peninsulares como Granada, Castilla, Baleares,

²¹ Cfr. NARBONA, R.: *Valencia, municipio medieval*, cit.

²² Cfr. RUZAFÁ, M.: "Los operadores económicos de la morería de Valencia", *IV Simposio Internacional de Mudejarismo: Economía*. Actas, Teruel, 1992, pp. 247-259; ÍDEM: "Las actividades industriales en la morería de Valencia", *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Actas, Zaragoza, 1995, pp. 269-285; BARCELÓ, M^a. C.: "La morería de Valencia en el reinado de Juan II", *Saitabi*, XXX, 1980, pp. 49-71.

²³ Cfr. RODRIGO PERTEGÁS, J.: "La urbe valenciana en el siglo XIV", *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, vol. I, pp. 279-374; ÍDEM: "La morería de Valencia. Descripción topográfico-histórica de la misma", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVI, 1925, pp. 229-251; SEVILLANO COLOM, F.: *Valencia urbana a través del oficio del mustaçaff*, Valencia, 1957.

Aragón y Cataluña, e incluso extrapeninsulares, como las tierras magrebíes.

Las evidencias se muestran a través de ese indicador que fue el comercio de *Coses Vedades*. Un control de los intercambios, de exportación e importación de determinados productos, minuciosamente controlado, en su contabilidad, por el Baile General y el Mestre Racional, en cuanto a su circulación, valor y venta. Un aparato fiscal que creció, a la vez que se expandían las transacciones comerciales, a fines del siglo XIV, merced a la propia actividad de la minoría mudéjar; sujeto fiscal fácilmente gravable por el tesoro real y la Bailía²⁴.

Uno de los puntos más importantes en esta participación de la morería de la capital y de buena parte de los mudéjares valencianos, fue el desarrollo completo de una ruta hacia tierras musulmanas, en especial el reino de Granada y las tierras norteafricanas²⁵.

Zona de intercambios desde el siglo XIII, por parte de catalanes y mallorquines, en la que el papel de los valencianos y nuestras tierras se fue incrementando en el tiempo, hasta convertirse en un eje vital para el reino durante el Cuatrocientos²⁶.

²⁴ Sobre esta fuente del capítulo de *Coses Vedades* del Mestre Racional, se elaboraron numerosos trabajos de investigación en los años de 1970, en el Departamento de Historia Medieval. A modo de ejemplo, cfr. HINOJOSA MONTALVO, J.: "Las relaciones comerciales entre Valencia e Italia durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (Coses Vedades)", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X, 1975, pp. 439-509; FERRER NAVARRO, R.: *La exportación valenciana en el siglo XIV*, Zaragoza, 1977.

²⁵ Cfr. RUZAFÁ, M.: "La Corona de Aragón y Castilla en el Norte de África durante el Cuatrocientos", *Op. cit.*

²⁶ La bibliografía sobre el tema es muy abundante y de calidad. Cfr. ARROYO, R.: "El comercio valenciano de exportación con Italia y Berbería a finales del siglo XV", *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Actas*, Valencia, 1973, vol. III, pp. 255-289; CONSTABLE, O.R.: *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*, Barcelona, 1997; CRUSSELLES, E.: "Jeraquización y especialización de los circuitos mercantiles valencianos (finales del XIV-primer mitad del XV)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 7, 1988-89, pp. 83-109; DUFOURCO, CH. E.: *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles*, París, 1966; ÍDEM: "Liaisons maritimes et commerce catalans, majorquins et valenciens avec le Maghrib, du XIII^e au XV^e siècles", *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, XX, 1979, pp. 109-118; GIUNTA, F.: *Aragonese y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, 1989; GUIRAL, J.: "Les relacions comercials del regne de València amb Berbería al segle XV", *València, un mercat medieval*, FURIÓ, A., eds., València, 1985, pp. 277-314; ÍDEM: *València, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, València, 1989; ÍD.: "L'aportació de les comunitats jueva i musulmana al comerç marítim de València al segle XV", *Afers*, 5-6, 1987, 33-46; IRADIEL, P.: "En el Mediterráneo occidental peninsular: Dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media", *Áreas*, 1986, pp. 64-77; LÓPEZ PÉREZ, M. D.: "Las relaciones diplomáticas y comerciales entre la Corona de Aragón y los estados norteafricanos durante la Baja Edad Media",

En definitiva, se aumentaron los contactos con unas áreas comerciales que fundamentarán, en buena medida, la expansión económica de la capital y la fortuna de algunos mercaderes, mudéjares, judíos, conversos (desde los años de 1391) y también muchos cristianos.

En el ámbito social, la relación entre la ciudad y su morería parece gozar de buena salud, no exenta en ocasiones de conflictos, que debemos relacionar con la (relativa) emancipación institucional de la propia aljama con respecto al municipio. Un proceso para el que contó, en parte, con el apoyo real.

Ejemplo de estos conflictos podría ser el problema de la *segregación* exclusiva de la aljama. Esto es, una estricta habitación mudéjar en el recinto de la morería, incluyendo la propiedad o, al menos, el uso, por parte de dueños mudéjares, de los inmuebles situados en el interior del recinto de la aljama²⁷. Otro contencioso muy complejo y dilatado en el tiempo, dado que se mantuvo desde el siglo XIV hasta el siglo XVII, fue el de los constantes pleitos entre los carniceros cristianos, respaldados por el *consell* municipal, y los propios carniceros de la morería, apoyados por el poder real y los intereses del convento de las Clarisas. Como cuestión de debate, la exclusividad de la carnicería de la morería frente a las *carnicerías* de la ciudad, con

Anuario de Estudios Medievales, 20, 1990, pp. 149-169; ÍDEM: *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, 1995; ÍD.: "Los operadores magrebíes en la Corona de Aragón a finales del trecentos y principios del cuatrocientos: las actividades mercantiles de judíos y musulmanes norteafricanos", *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona. Actas*, Sassari, 1996, vol. III, pp. 557-572; ÍD.: "La expansión económica catalanoaragonesa hacia el Magreb Medieval", FERRER I MALLOL-M^a.T.-COULON, D., (eds.), *L'Expansió Catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, 1999, pp. 81-104; MACIÀ DE ROS, A.: *La Corona de Aragón y los estados del Norte de Africa. Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto y Tremecén*, Barcelona, 1951; ÍDEM: *Jaume II: Aragó, Granada i Marroc. Aportació documental*, Barcelona, 1989; MADURELL, J.M.- GARCÍA SANZ, A.: *Comandas comerciales barcelonesas de la baja Edad Media*, Barcelona, 1973; MELIS, F.: "La llana de l'Espanya mediterrània i de la Barberia Occidental en els segles XIV-XV", *València, un mercat medieval*, *Op. cit.*, pp. 63-80; ÍDEM: "L'area catalano-aragonesa nel sistema economico del Mediterraneo occidentales", *IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Nápoles, 1978, vol. I, pp. 191-209; PILES, L.: "El Dret del XX^e e XXXX^e. (Para favorecer las relaciones de los judíos nor-africanos con el reino de Valencia), 1393-1495", *Sefarad*, XLIV, 1984, 217-282; SALICRÚ, R.: *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998; ÍDEM: "La Corona de Aragón y Génova en el Reino de Granada en el siglo XV", *L'Expansió Catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, pp. 121-144; SALVADOR, E.: "Datos sobre el comercio con el Norte de Africa en la Valencia del siglo XVI", *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, 1971, vol. III, pp. 117-124.

²⁶ FERRER I MALLOL, M^a. T.: *Els Sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV: Segregació i Discriminació*, Barcelona, 1987, pp. 1-7.

un transfondo de intereses materiales muy concretos y una significación más fiscal que cotidiana. Añadiríamos, como argumento final, el tema de los conflictos casi diarios, por el abastecimiento y la expedición de carne, que implicaban, además, un choque entre “fechas sagradas” y costumbres alimenticias de las tres religiones²⁸.

Aún opuestos en el terreno de algunas competencias públicas, la aljama y el *Consell* de la ciudad eran instrumentos de poder político para la oligarquía mudéjar y la propia élite local, circunstancia que la monarquía siempre tuvo presente.

Entre la morería y la ciudad existieron conflictos concretos y puntuales, incluso verdaderos problemas de convivencia, como demuestran los intentos de asalto de 1391 y 1399. En estas circunstancias, sin embargo, la actitud de las autoridades municipales y reales, por parte cristiana, estuvo siempre del lado del mantenimiento del orden, así como la protección y el respeto de la morería y sus habitantes, fuesen “tesoro real” o no; tal vez eso fuera lo menos importante. Además, hay que relacionar estos intentos de asalto con circunstancias muy concretas.

Así, la oleada de *pogroms* antihebreos, de escala peninsular y particular virulencia en nuestra ciudad, rodea completamente los acontecimientos en 1391. Tras el asalto a la Judería, la morería sufrió serias amenazas de asalto, que no llegaron a concretarse por la rápida reacción de las autoridades²⁹.

Mayor gravedad parece revestir la intentona de 1399. Inmersa en un proceso de preparación de una, llamada, “cruzada” contra las costas berberiscas. Esta cruzada fue dirigida por valencianos y mallorquines, si bien contó con fuertes contingentes foráneos unidos, al parecer, por un común deseo de rapiña y saqueo. En este segundo intento de asalto, el nom-

²⁸ Sobre el tema de las carnicerías, cfr. BARCELÓ, M^a. C.: “La morería de Valencia en el reinado de Juan II”, p. 53; DÍAZ DE RÁBAGO, C.: *La morería de Castelló de la Plana, (1462-1527)*, Castellón, 1994; APARICI, J.: *Manufacturas rurales y comercio interior valenciano. Segorbe en el siglo XV*, 2 vols., tesis doctoral, IRADIEL, P.-ORTELLS, V., (directores), Castelló, Universitat Jaume I, 1997, vol. I, pp. 434-350.

²⁹ Un tema poco conocido el del asalto a la Judería de Valencia. Cfr. CHABÁS, R.: “Los judíos valencianos: el robo de la Judería en 9 de julio de 1391”, *El Archivo*, V, 1891, pp. 37-46, 111-121; LUZ COMPANY, J. L.: *Evolución y estrategias de integración de las familias judeo-conversas valencianas en el tránsito al siglo XV*, tesis de licenciatura, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1993; HINOJOSA, J.: *Los judíos en tierras valencianas*, València, 1999, pp. 30-44, 196-203, etc.

bre, fama y actividades de Jucef Xupió fue utilizado como pretexto para intentar asaltar su casa y, de paso, la totalidad de la morería³⁰.

“Sustos” que las autoridades de la ciudad pudieron controlar, evitando, en dos ocasiones, cercanas en el tiempo, 1391 y 1399, el asalto y saqueo de nuestra morería. No parece que tuvieron tanta suerte los habitantes hebreos de la judería.

Y casi siempre, enmarcándolo todo y al margen de las circunstancias extraordinarias recién expuestas, esa especie de complicado juego de amistades y oposición entre cristianos y mudéjares por cuestiones personales y de naturaleza particular, privada. Conflictos detectables, en ocasiones, a través de algunos procesos, civiles y criminales, del periodo³¹.

Pero también existieron problemas sociales internos, en el seno de la comunidad mudéjar. Situémonos, primero, en el medio físico en el que se desenvolvían los hombres, conociendo sus dimensiones. La morería tenía, en total, unas 3,5 hectáreas de perímetro, o sea, unas 150 casas como máximo³². Albergaría alrededor de 100-200 familias censadas³³. Su población real, incluyendo transeúntes y residentes circunstanciales, estaría próxima, según nuestros cálculos y estimaciones, a los 1.000 habitantes en las épocas máxima ocupación³⁴.

Nos encontramos ante la tensión de una morería en la que su población se muestra capaz de ocupar, por completo, la extensión asignada a la aljama. Algo que se producirá por espacio de casi cien años, entre 1395-1400 y 1490-1510. Un proceso de exclusividad que permitió a sus mercaderes apropiarse, en la medida de lo posible, de los alquileres inmobiliarios. Un meca-

³⁰ Cfr. GUAL CAMARENA, M.: “Los mudéjares valencianos en la época del Magnánimo”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. I, pp. 472-474; RUBIO VELA, A.: *Epistolari de la València medieval*, València, 1985, pp. 249-265; documento 97, p. 257; RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, p. 382 y nota 65; ÍDEM: “Alí Xupió, señor de la morería de València”, pp. 147-148.

³¹ Cfr. algún caso concreto en NARBONA, R.: “Dels delictes i de les penes a la València Baix-Medieval”, *Afers*, 4, 1986, pp. 331-345.

³² BARCELÓ, M^a. C.: “La morería de Valencia en el reinado de Juan II”, p. 51.

³³ El dato se puede conocer a través del propio registro de *Avehinaments* de la aljama, controlado por la Bailía General, cuyo edificio lindaba con la propia morería. Las variaciones en los miembros y cabezas de familia que viven en el barrio mudéjar se puede seguir a través de las cuentas del impuesto del *besant*. Un impuesto fijo, de 3 sueldos y 4 dineros por persona o cabeza de familia, incluso por casa, obrador o almacén. Recaudado por el propio *collector* designado por la aljama, era gestionado por el Baile y entregado, para el control y registro de su contabilidad, al Mestre Racional, en cuyas cuentas generales de administración suele figurar habitualmente.

³⁴ RUZAFÁ, M.: “Las actividades industriales en la morería de Valencia”, pp. 271-274.

nismo, en definitiva, que intentaba controlar y supeditar a los emigrantes, en sus perspectivas laborales y también cotidianas³⁵.

Veamos un ejemplo rápido y relativamente tardío, del año 1422. Nos lo ofrece el mudéjar Mahomat de Burgos. *Broquerer* de profesión, recibió el apoyo de la familia Murcí³⁶, importantes y activos artesanos asentados en la morería y, por entonces, venidos a menos en su actividad, así como, también, de su amigo Abraham Calderó, antiguo habitante de Madrid y residente en la aljama³⁷. Lazos profesionales y relaciones de amistad que le permiten desarrollar una actividad artesanal aceptable, con buenas perspectivas de negocio y venta, tanto en la ciudad como en su propia tierra de origen. Logró, así, una “buena boda”. Casado, en efecto, con la hija de Mahomat Moquetdam, vecino de Benimàmet, en la Huerta, accedía a tierras y joyas de la dote de su esposa, Axa, a pesar, por cierto, de una inicial negativa del suegro a que el yerno explotase y utilizase sus bienes. Lo que podría, quizás, mostrar una decisión de la mujer ajena o contradictoria con los deseos paternos. Y relaciones, también, en este mismo caso, de carácter vertical, de protección. Recurrirá, así, a la justicia del *alcadí* Bellvís, a través de su cliente Xupió, que le permitía, con la Ley islámica en la mano, el disfrute de unos bienes adicionales y probablemente muy valiosos para la economía de la nueva pareja³⁸.

Las relaciones de tipo vertical resultaban eficaces, ciertamente; pero sólo en algunas ocasiones. Cuando no, la emigración perentoria, a otro lugar del reino, a Granada o al Norte de África, la esclavitud, o, incluso, la muerte y, a menudo, en trágicas circunstancias³⁹.

³⁵ Evidentemente nos referimos al *dominio útil*, ya que la propiedad de estos inmuebles estaba bajo el control de instituciones eclesiásticas, fundamentalmente de conventos. Cfr. BARCELÓ, M^a. C.: “La morería de Valencia en el reinado de Juan II”, p. 52. En la morería, el mayor propietario del suelo era el convento de monjas franciscanas de Santa Isabel y Santa Clara (*Menoretas*); cfr. CABANES PECOURT, M^a. D.: *Los Monasterios Valencianos. Su economía en el siglo XV*, Valencia, 1974, 2 vols.; vol. I, pp. 266-271; vol. II, pp. 142-154, 156-159 y 161 (censos del convento de Santa Clara) y pp. 19, 27, 59, 87, etc., (alquileres sobre casas y tierras, abonados en la morería, o por mudéjares, a otros monasterios).

³⁶ Revelando, tal vez, su apellido el origen del grupo; creemos que Murcia. Cfr. RUZAGA, M.: *Patrimonio*, vol. I, pp. 85-126.

³⁷ Tal vez desde la década de 1410, cfr. *Ibidem*.

³⁸ Cfr. RUZAGA, M.: *Patrimonio*, vol. I, pp. 133-137.

³⁹ Cfr. RUZAGA, M.: “La esclavitud en la Valencia bajomedieval: mudéjares y musulmanes”, pp. 481-491.

Datos que, acompañados de conflictos que se dirimirán en *bandositats* o ante la corte de justicia del Baile, nos hablan de la dureza en las condiciones de vida y de la fuerte competencia entre los poderosos mercaderes, no sólo en las ventas o en el acceso y control de tráfico y mercados, sino también, y principalmente, en el despliegue y hegemonía sobre vínculos y relaciones de subordinación con respecto a los grupos menos poderosos. La jerarquía de familias que se estaba formando hacia 1380 en la morería pudo alterarse, es cierto, pero permanecerá, en su conjunto, inamovible hasta la conversión de 1526.

Por todo lo hasta ahora expuesto, puede determinarse con claridad cómo el contexto y no la genial singularidad —útil, en cambio, para comprender rápidos enriquecimientos y ascensos sociales, Braudel no confundió los términos³⁹—permitiría la creación y conformación de un grupo dirigente capaz de autorreproducirse por sí solo.

Juçef Xupió, artífice y exponente de la nueva situación de València.

Ese mismo contexto, que acabamos de dibujar a grandes rasgos, es el que nos permite comprender el ascenso del hijo de la viuda de un mercader: Juçef Xupió⁴¹. Alcanzará las máximas cotas de actividad comercial, beneficios económicos y representación social; tanto dentro como fuera de la aljama, ante los cristianos, en general, la élite local y los círculos de la corte, de Pedro IV a Martín el Humano, en especial⁴².

Orígenes humildes, pero nunca oscuros. No nos encontramos ni ante un hombre hecho a sí mismo, ni ante el típico primogénito de una familia privilegiada en los negocios. Contaba con tíos artesanos y padre mercader; todos ellos en buena posición económica y con un relativo prestigio en la aljama⁴³.

⁴⁰ Nos referimos a la "genialidad" de espíritu de aquellos mercaderes que supieron, con riesgo, acceder a los príncipes, las cortes y, en suma, a los centros de poder. ¿Una jerarquía interna de las élites? Cfr. BRAUDEL, F.: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3 vols., Madrid, 1984; ÍDEM: *La dinámica del capitalismo*, Madrid, 1985.

⁴¹ Cfr. el cuadro familiar en RUZAFÁ, M.: "Alf Xupió, señor de la morería de València", p. 173.

⁴² Sobre Juçef Xupió, cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 377-445.

⁴³ Sobre Abdalla Xupió, su padre, RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 363-365; su tío, Abdalla, de profesión *fuster* y, principalmente, traductor de árabe, *torcimany*, en la Bailía General, pp. 365-373; su otro tío, Abraham, *tintorer*, pp. 373-376.

Abdalla Xupió, su padre, era hijo de Zofra. Una viuda, ya en 1362, del difunto Juçef Xupió, mercader igualmente. Madre e hijo rescataban, juntos y con el apoyo económico de Fat Albarramoní, mercader de la morería, y de Omar Tahuell, *fisich* judío, también de Valencia, y después liberaban a una esclava de Trípoli, propiedad de un mercader de Palma, Guillem Pere⁴⁴.

Abdalla, mantuvo siempre una trayectoria que, por el momento, hemos de calificar de discreta en el mundo de los negocios y siempre actuando con su madre. Con ella vendía, en 1383, un retrocenso sobre su casa, *hospicio*, al Monasterio de Santa Isabel de Valencia, de la Orden de Santa Clara, por 30 libras. El pago, anual y único de 50 sueldos, nos pone sobre la pista de una familia mercantil no demasiado importante aún, pero con claras aspiraciones⁴⁵.

Abrahim, el tío más próximo en edad, creará una rama familiar vinculada al sector textil. Tintorero con importantes contactos entre cristianos y mudéjares, esta rama será un auxiliar básico en la política de la casa de Juçef y Alí, ocupando varias veces el cargo de *adelantats* y *col·lectors* de la aljama a lo largo de la primera mitad del Cuatrocientos⁴⁶.

Pero será la actividad de Abdalla, también tío paterno, quien consolidará, en la Bailía General y, por tanto, en medio político cristiano, las ganancias mercantiles de Juçef. Carpintero de profesión, Abdalla Xupió ocupará, entre 1381 y 1401, el cargo de traductor, *torcimany*, en la citada administración real. Cargo y proximidad al equipo rector, Nicolau Pujada, el Baile, y un ascendente Joan Mercader, que proporcionaban información y negocios: visitas de embajadores granadinos o norteafricanos, arrendamientos de impuestos, en compañía de otros mercaderes cristianos, diversas operaciones de compra-venta, rescate de cautivos musulmanes, etc. Oportunidades, en suma, para quien pudiera aprovecharlas⁴⁷. Y ése fue, precisamente, su sobrino Juçef.

Juçef Xupió presentaba una carrera ascendente y desde temprana edad. Ya comerciaba con trigo berberisco, abasteciendo a la ciudad, desde 1381, recibiendo, así, *ajudes* por esta importación, en la que actúa solo o asociado a otros mercaderes, cristianos y mudéjares⁴⁸. En 1388, se declaraba *maior*

⁴⁴ RUZAGA, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 358 y ss.; vol. 2, docs. 4-6, pp. 10-16.

⁴⁵ *Ibid.*, vol. 1, pp. 362-363.

⁴⁶ *Ibid.*, 1, pp. 373-376 y 383-388.

⁴⁷ Sobre esta colaboración entre Juçef y Abdalla, RUZAGA, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 383-387.

⁴⁸ *Ibidem*, vol. 1, p. 378.

dierum; aquí, seguramente casado con Fotoix e hipotecando con un *violari* su nueva casa⁴⁹. Desde 1391, la familia aumentaba regularmente con sus hijos: Alí, Azmet, Nuza y Anase⁵⁰.

Su estrategia familiar resultó, en parte, fallida. Por una parte, la más que probable conversión al cristianismo y matrimonio de su hija Anase con otro converso, de apellido Barceló⁵¹. Por otra, el fracaso de los sucesivos matrimonios de su hija Nuza: primero con Azmet Tarazoní, del linaje de los Abenamir de Benaguassil, el más importante de la comunidad mudéjar valenciana, después con Çaet Ripoll, miembro al parecer poco relevante de dicha familia que, hacia 1415, era ya la segunda en importancia de la morería. Un precedente, también, de lo que fue la política de alianzas matrimoniales desplegada por su hijo Alí⁵².

Un sólo apunte más para resaltar el irrelevante papel de su esposa, Fotoix, que aparece sólo en aquellos tipos de transacciones vinculadas a la propiedad de casas, interesando, por tanto, a su *mahr*, que traduciremos por dote. De las varias decenas de menciones documentales tan sólo una, firmando con su esposo un censal cargado sobre su casa.

Los negocios, por sí, abundantes, de gran interés y, en su mayor parte, rentables. Siempre, como cualquier mercader medieval, diversificó sus inversiones. Así, comenzó con la importación de trigo desde Berbería y después, siempre en cantidades crecientes y asociado con mercaderes cada vez más poderosos, sin abandonar el mercado magrebí, de la zona de Murcia y el sur del reino, Oriola, zona de Guadalest y Dènia. Más tarde, todavía, la explotación y venta de productos procedentes de señoríos más próximos a la capital, como Bunyol o Lliria, donde había arrendado la percepción de sus impuestos o buena parte de la gestión señorial.

Importador y exportador de paños: *alcandores de fill d'Almeria*, tejidos valencianos, para el consumo medio en la zona musulmana, y paños de calidad, del sur de Francia e, incluso, ingleses. Junto a estos artículos, productos relacionados con el metal, ollas de cobre, armas y armaduras, agujas, etc., de procedencia valenciana y de gran aceptación en el área musul-

⁴⁹ *Ibid.*, vol. 1, p. 378 y vol. 2, doc. 12, p. 64.

⁵⁰ *Ibid.*, vol. 1, pp. 378-379.

⁵¹ Cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 445; ÍDEM: "Alí Xupió, senyor de la moreria de València", pp. 142, 167-170.

⁵² Cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 378-388.

mana próxima; seda granadina y valenciana, cruda o hilada, cuero y cera norteafricanos, artículos alimenticios de Berbería, como la sémola y los *fideus*, frutos secos del área alicantina. La mención de los artículos con los que comercia es amplísima, indicándonos las nuevas tendencias generales del consumo y del sistema mercantil de oferta y demanda que parece enterrar, definitivamente, la idea tradicional de crisis bajomedieval.

Su empresa, siempre de pequeñas dimensiones, familiares (sobre todo con su hijo Alí, incorporado al aprendizaje comercial desde bastante joven), pero con una importante clientela y agentes muy diversos. Una gestión eficaz y contacto no sólo con la casi totalidad de los puertos islámicos importantes del momento, Orán, Bugía, Túnez, Alejandría, Málaga o Almería, sino también con los puertos del ámbito cristiano y mediterráneo más boyantes, como los más próximos de Barcelona y Palma.

Realizará asociaciones de corta duración, para un solo negocio, con los mercaderes más importantes del momento, ya cristianos, conversos, mudéjares y musulmanes o judíos, tanto en la capital como en los centros económicos del área mediterránea próxima. Y, por último, una fuerte relación con el sector artesanal de la aljama y la ciudad. Terminamos este punto con un último dato. De las más de 30 menciones documentales que conservamos, entre 1381 y 1424, casi todas lo implican en transacciones comerciales⁵³.

Cuando no, esos mismos datos se refieren a actividades que podemos calificar como de políticas. Objeto de amenazas en 1399, la continuada protección y amistad cristiana van más allá de la Bailía: al municipio y la propia corte de Martín I.

Asociado a los Centelles, participó en las luchas políticas de bandos y, sobre todo, intervino en los años del Interregno en contra de Fernando de Antequera y a favor de Jaume d'Urgell. Una actuación, en contacto con Yusuf III de Granada y su embajador, precisamente un Albarramoní, tratando de implicar a la población mudéjar de la aljama y el reino frente al Trastámara, que se saldó, al final, con un rotundo cambio de estrategia⁵⁴.

Pero salvó lo esencial: patrimonio, nombre y prestigio social. Juçef abandonó la negociación y la propia representación familiar a su hijo Alí. Primero *especier* y, enseguida, médico, con más de 50 años de edad, abandona

⁵³ Sobre sus actividades económicas, *Ibid.*, vol. 1, pp. 389-424.

⁵⁴ *Ibid.*, vol. 1, pp. 424-445.

discretamente la documentación. Ha llegado el turno del relevo generacional. Hablamos del máximo representante de la morería y del jefe de un grupo familiar que, desde 1407, podía emigrar a voluntad, según le otorgaba el rey Martín I, con toda su familia a tierras musulmanas⁵⁵. No lo hizo, en cambio, sino que, siguiendo un complicado juego de alianzas, actividad económica, préstamos, pagos de fianzas de todo tipo y una actuación de representación política, a través de la aljama y la Bailía, puertas en fin hacia el municipio y la corte, será el eje del grupo oligárquico clave de la morería durante buena parte del Cuatrocientos.

Creación y desarrollo de una oligarquía en la morería: Alí Xupió y Mahomat Ripoll (1410-1470).

A través de la política matrimonial desplegada por Alí Xupió y gracias al propio mantenimiento en la hegemonía de los negocios en la aljama, por parte de éste, lo que le llevará a convertirse en uno de los mercaderes valencianos más importantes y con proyecciones mediterráneas e internacionales, se creará un sólido bloque social hegemónico en la morería, vinculando a los Xupió con los Ripoll y el grupo de los Bellvís. Élite dentro de la élite valenciana que se mantuvo firme hasta 1455, momento de la muerte de Alí, los problemas por su herencia, el traspaso de poder en beneficio de los Ripoll y, agravándolo todo, el tremendo asalto de junio que desarticuló toda posible forma de vida en el barrio mudéjar durante varios años⁵⁶.

Después, sincronizando los titubeos de la reconstrucción de la aljama a una larvada lucha por el poder entre los Ripoll y los Bellvís, la reconstitución, a partir de 1462, del eje oligárquico, ahora sí claramente dirigido por Mahomat Ripoll y su familia. En 1470, la emigración a Túnez, completada hacia 1476 de todo el grupo familiar Ripoll, que dejaba a los Bellvís como nuevos señores, ciertamente, pero de otra aljama. En términos generales más empobrecida, aunque podrá sobrevivir a las tensiones de finales del siglo XV: conquista de Granada, un cierto agotamiento del comercio con

⁵⁵ Cfr. FERRER I MALLOL, M^a. T.: *Els Sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV: Segregació i Discriminació*, p. 182; RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 404-405.

⁵⁶ Sobre la trayectoria de Alí Xupió, cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 445-542 y "Alí Xupió, senyor de la moreria de València", pp. 137-171.

Berbería y la posterior intervención política castellana y otomana. Después, un Quinientos menos propicio aún. Iniciado con las conversiones en Castilla, empeoraba la situación de los mudéjares valencianos con el conflicto de las Germanías y, por fin, terminaba con la desaparición de la propia aljama, en 1526. Desde entonces, se producía el paso, en el estatuto de sus habitantes, al estadio de *moriscos*. En Valencia, significó la completa conversión de sus escasos treinta cabezas de familia, donde se llegó a alcanzar, en la centuria anterior, los dos centenares.

Se había cubierto un ciclo completo, en el que la población mudéjar valenciana y sus grupos dirigentes pasaban de una —relativamente— fluida, incluso buena, relación con las élites valencianas y el poder real, a nivel de la administración local y de la corte napolitana, participando además, en el progreso económico de la primera mitad del siglo XV, la época del Magnánimo, hasta llegar a una situación de pobreza, en cuanto a las propias actividades económicas y la vida material de sus habitantes. En un contexto marcado por la lenta huída del grupo dirigente y los notables movimientos migratorios, en los que la aljama de la capital dejaba de ser un horizonte final y un modelo a reproducir. Todo ello, en claro contraste con las tendencias generales de la segunda mitad del Cuatrocientos en la ciudad de Valencia, de claro esplendor económico y social.

La morería quedó, así, al margen de los mejores tiempos y efectos del famoso *Segle d'Or* valenciano. Apartados y en clara situación de exclusión, sus moradores reflejan la tensión y la insatisfacción de los tiempos: aparición de habitantes cristianos, medidas represivas de las autoridades, conflictos internos, fuerte nivel de marginalidad y bandos. Sólo los artesanos del calzado, organizados en gremio privativo hacia finales del Cuatrocientos, parecen ensayar, con escaso éxito, el salto al mundo de los intercambios. Tan sólo una familia, los Bellvís, más por su omnipresente función política —*alcaldes* generales, desde mediados del XIV, ininterrumpidamente— que por la magnitud real de sus actividades comerciales, puede acceder al mundo de los grandes negocios en Valencia.

La era de Alí Xupió.

Varios centenares de documentos, relaciones con todo el universo social valenciano y mediterráneo, notable influencia en los círculos de poder, de

la aljama, el *Consell*, la administración real y la propia corte, convierten a Alí Xupió en un verdadero “señor” de la morería, como ya pudimos calificarlo en un anterior trabajo. Su yerno, el alcafi Mahomat de Bellví, dijo de él, unos años después de su muerte, con evidente admiración y una cierta dosis de añoranza:

«Alí Xupió, mentres vixqué e fins a la mort, fonch gran rich e moro molt potent, en tant que en tot lo regne de València no y havia moro, ni de fama ni de fetes, que fos tant potent com aquell. E per moro molt potent, rich e oppulent, axí en diners, joyes e mercaderies, or e argent, fonch hagut, tengut e reputat»⁵⁷

No nos quedemos, sin embargo, únicamente con la sensación del texto, con ese fuerte poder económico que, como símbolo de su riqueza, se desprende de él, y analicemos, en cambio, su papel familiar y social, como arquitecto del grupo oligárquico de la aljama y verdadero *jeque* de su grupo parentelar.

Nacido, probablemente, en la última década del Trecentos, vivió casi sesenta años, hasta enero o febrero de 1455. Incluso en eso tuvo suerte, la tan admirada *baraka* islámica, puesto que morirá unos meses antes del asalto. Casi estamos tentados, hoy, de considerar su propio fallecimiento como una de las causas principales que provocaron ese ataque; con todos los visos de ser un saqueo más que un movimiento proselitista de carácter violento, a pesar de las consignas y gritos —*façen-se cristians los moros o muyren!*— de los mismos asaltantes⁵⁸.

De su esposa, Mariem, ni siquiera sabemos su apellido o familia. Más aún, una persona como Xupió, que cuenta con centenares de referencias en la documentación coetánea, no nos dejó, en vida, siquiera el nombre de su pareja. Hay que esperar bastantes años y toda una batalla por su herencia para encontrarnos, fugazmente y casi de forma involuntaria su simple nombre, mencionado por una de las partes en liza, la ya conocida del alcafi Bellví. No era relevante, quedó siempre a la sombra de su poderoso marido.

⁵⁷ Cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 446 y vol. 2, doc. 144, pp. 398-409.

⁵⁸ Cfr. RUZAFÁ, M.: *El Asalto a la morería de Valencia en 1455*; ÍDEM: “*Façen-se cristians los moros o muyren!*”, antes citados.

El matrimonio tuvo cuatro hijos, el primogénito, Çaat, llamado en principio a suceder en la dirección familiar y del grupo, y tres hijas, todas casadas con personajes importantes de la comunidad mudéjar.

Así, Fátima, enlazará, hacia 1428, y tras algunos serios problemas —que, al decir del Baile General, Joan Mercader, casi provocan una gravísima *bandositat* en la morería— con la familia Ripoll a través de Mahomat.

Circunstancia, la anterior, que ya hemos tenido ocasión de explicar⁵⁹. Brevemente: una fianza muy elevada que los Ripoll prestaron ante el Baile General por un permiso de viaje para su yerno, Alí Abenxernit, y familia. Con el pretexto de hacer la peregrinación (*romiatge*) a La Meca, en realidad se marcharon de Valencia, sin pagar los acostumbrados y gravosos impuestos reales, como el *delme*, para ir a vivir a tierras musulmanas, quizás a Berbería, en 1420. Obligados a satisfacer la totalidad de la fianza, Çaat Ripoll y sus hijos, Galip y Mahomat, tuvieron que empezar a buscar a sus parientes. No disponían de la extraordinaria cantidad de dinero reclamada por Joan Mercader. Hablamos de 1.500 libras de fianza y otras 1.500 libras por el valor de las mercancías que se llevaron equivalentes, en total, a 60.000 sueldos, una fortuna que no poseían los Ripoll. Ante todo ello, Alí Xupió rompió las conversaciones matrimoniales, afirmando «*no volie metre en mal sa filla e sos béns, que com fos fet lo matrimoni, executàssen los béns del dit son gendre*». Çaat Ripoll morirá en Granada, buscando a su yerno, y la situación era tan compleja que el propio Baile General, previo consejo con los oficiales de la Tesorería y el mismo Alfonso V, terminó por aceptar una compensación, una multa de 1.650 sueldos sobre los bienes del difunto Çaat Ripoll. Por fin el matrimonio podía realizarse.

Mientras, Xemcí se casaba con Mahomat Razbaida, un *especier* de probable origen norteafricano, quizás de Orán. El matrimonio se caracterizó por el constante servicio político, en la aljama, y la fuerte dependencia comercial con respecto al suegro, Alí, primero, y, después, con el cuñado, Mahomat Ripoll. Por último, Fotoix. Casada en la década de 1430 con Mahomat de Bellvís, hijo del alcaidí Alí de Bellvís. Así se cerraba una especie de pacto comercial y político, entre los mercaderes y los oficiales con mayor tradición y continuidad en el servicio a la corona.

⁵⁹ Cfr. RUZAFÀ, M.: "Els orígens d'una família de mercaders mudèjars al segle XV: Çaat Ripoll (1381-1422)", *Op. cit.*

Un solo aspecto más y de carácter marginal con respecto a nuestro argumento central. Tal vez un drama familiar o un conflicto padre-hijo. Vemos muy poco a Çaat Xupió, su único hijo varón. Apenas actúa por sí o en compañía del padre. Incluso sus casas, a diferencia de los primeros Xupió o de la relación entre Juçef y Alí, están cada una en un lado de la morería. Aparece para realizar algún viaje a Granada y Orán, sin que se nos explique el motivo, obvio decir porqué.

El verdadero heredero de Alí Xupió fue, desde los mismos años treinta del Cuatrocientos, Mahomat Ripoll. Juntos en la práctica de la mercadería, la adquisición de naves, o partes de éstas, las expediciones mercantiles de sondeo, a Pisa y Florencia, por ejemplo, en 1447⁶⁰, en la asociación permanente con Galip Ripoll, que gravitó entre Barcelona y Valencia hasta su muerte en los años cincuenta, o en la gestión del negocio, a través de numerosos *factors*, agentes y asociados, sobre todo entre Valencia, Granada y Berbería.

Binomio también reconocido por la mayoría de mercaderes, banqueros y hombres de negocio valencianos, tanto en la contratación de mercancías, oro o dinero, a través de las letras de cambio, como en la asociación para el arrendamiento de impuestos reales, municipales o señoriales.

Acabamos de señalar aquí una de las grandes diferencias entre Juçef y Alí Xupió, que no radica tanto en el volumen de los negocios, progresivamente superior del hijo, cuanto en esa lenta transición del puro intercambio comercial y la apertura de rutas, hacia la búsqueda de ganancias en los beneficios que proporcionaban la fiscalidad del naciente estado o de las pequeñas empresas feudales que eran los señoríos del XV. El acceso a una mayor información e influencia en los centros de decisión del poder —o, mejor aún, los distintos poderes— del momento, proporcionaba oportunidades de enriquecimiento, de ofrecer favores que conducían, a largo plazo, a nuevos y más apetitosos negocios, como la explotación, durante más de veinte años, entre 1420 y 1440, de las rentas reales sobre las tierras del Antiguo Patrimonio, o el arrendamiento del *dret del peatge*, que gravará el comercio exterior de importación y exportación, principalmente satisfecho por mercaderes italianos, en un contexto de afluencia de comerciantes y compañías de mercaderes extrapeninsulares, italianos, alemanes, saboyanos, etc., a nuestras tierras.

⁶⁰ RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, p. 512 y vol. 2, doc. 92, pp. 245-246.

Siguiendo una especie de división de funciones, mientras Alí Xupió es el interlocutor mejor posicionado para pactar con el monarca, sus oficiales y con los mercaderes, locales e internacionales, más significados, llevando, además, las líneas básicas de la contabilidad y gestión de esta empresa, al decir de J. Guiral⁶¹; Mahomat Ripoll, por su parte, materializaba estos intercambios, los distribuía entre familiares y agentes, encargándose también de la realización final de los negocios y de todos los aspectos concretos, más vinculados con la propia actividad negociadora. Alí Xupió alcanzaba, así, las cotas más altas de prestigio y representación social ante las élites cristianas, lo que pocos mudéjares más podrían soñar nunca. Introduciendo paulatinamente a Mahomat Ripoll, y no a su hijo Çaat, en estas esferas, una especie de “república internacional del dinero” mediterránea y a escala, siguiendo la idea de Mario del Treppo.

Desde mucho antes, tal vez en vida ya de su padre, Yuçef, Alí Xupió es el gran patrono y protector de la morería y de la población mudéjar del reino. Liberaciones de esclavos; juicios según la tradicional *çunna e xara* con su consuegro, Alí de Bellvís; intervención en problemas internos de las distintas aljamas, como Segorbe o la Vall d'Uixó⁶². También, fianzas para viajes al sur del País o a Granada, para comerciar con Berbería, Castilla y el sultanato nazarí, o avales para artesanos detenidos en algún delito o para mercaderes con problemas de solvencia.

Y, por último, siempre omnipresente en la vida política de la aljama. De manera habitual, a través de sus primos o afines menos afortunados, pero siempre ocupando cargos en la aljama. Cuando las circunstancias lo exigían, como en los primeros años de la década de 1450, accederá directamente, en compañía de su yerno, Mahomat Ripoll, al cargo de *adelantat* de la morería.

Sus intereses y los de la propia colectividad parecen diluirse en un solo proyecto: el control de la comunidad mudéjar en la capital, su gran familia, integrada además por un segundo y más amplio círculo que acoge al total de la población mudéjar del reino.

Tras su muerte, el traspaso de empresa, gestión y bienes, entre los que se cuentan varias casas y la propiedad de los edificios públicos más importan-

⁶¹ GUIRAL, J.: *Valence, port méditerranéen au XV^e siècle*, París, 1986, p. 343.

⁶² RUZAFÁ, M.: “Las aljamas mudéjares valencianas en la baja Edad Media”, *Op. cit.*

tes de la morería, como el *for*, multifuncional: horno, cárcel, corte de justicia, burdel y bodega, pasa nominalmente a su hijo Çaat, quien, a su vez, fallece en 1463. Aquí se desató una batalla por el poder, quizás perdida de antemano por los Bellvís. El verdadero heredero de Alí Xupió fue Mahomat Ripoll.

Primer epílogo: Mahomat Ripoll (1455-1480).

Nos encontramos a finales de mayo. En Valencia, el rumor de un asalto contra la morería tiene todos los visos de ser algo más que un rumor, si exceptuamos de esta apreciación a las autoridades reales, completamente desmarcadas del tema. Escuchemos otra vez al alcaid Bellvís —también yerno del difunto Alí Xupió y que recibió, además, la porción más pequeña del pastel, no se olvide— cuando recuerda:

«Cahat Xupió e Fotoix, muller sua, e Mahomat Ripoll, cunyat, feren certs amagatalls en lurs cases, ço és, axí en la casa del dit Alí Xupió com en la casa del dit Cahat Xupió, en los quals amagatalls aquells posaren dels béns, or, argent e joyes que tenien del dit Cahat Xupió pús de XX mília florins valents saltim, del què és vengut a notícia del dit alcaid Bellvís, com aquell crega e sia cert que, segons los béns del dit Alí Xupió, molta major quantitat e valor de béns se amagaren».

Estamos ante la supuesta apropiación de la herencia de Alí, en vivo y en directo, según su yerno Bellvís. De aquí a 1463, su muerte, Çaat, muy vinculado a Mahomat Ripoll, supeditado casi, a pesar de ser de edad similar, y su auténtico escudo protector. Años difíciles de negociación con las autoridades para recobrar, en favor de la morería y de los mudéjares del reino, la situación anterior al asalto; de enfrentamiento con los Bellvís, que denunciaron, incluso, una tasación a la baja de su casa, a la vez corte judicial, incendiada por los asaltantes y robada, apartados del núcleo central de la aljama (primero, en el exilio, en Manisses, después, a partir de 1459, en la propia morería) y obligados a replegarse en su faceta comercial, en la cual no podían competir con el poder de Mahomat Ripoll y sus asociados, asumiendo plenamente su función de jueces reales de mudéjares, única baza para recomponer un prestigio muy dañado por la lucha intestina.

Un último esfuerzo por reconstruir las anteriores relaciones. El cambio de monarca, con Juan II, persona no desconocida para Mahomat Ripoll, era la oportunidad de formalizar el giro en la dirección política de la oligarquía de la aljama. La vía para reproducir y optimizar las actividades comerciales y financieras, además de una alternativa eficaz para el conjunto del grupo familiar. Finalmente, la emigración, el regreso a la tierra musulmana. Esto último se hará efectivo desde 1467, cuando obtenga un salvoconducto que le autorizaba a él y a toda su familia para emigrar a tierras musulmanas cuando lo deseara, sin licencia ni pago de ningún impuesto⁶³. Una concesión lograda con oro, adquirido en Berbería, para socorrer las necesidades de un monarca con escasos recursos y a quien, por si fuera poco, se le planteaba, primero con Carlos, príncipe de Viana, y enseguida con Cataluña, una situación de conflicto dinástico y de guerra civil en un contexto internacional cada vez más complejo.

Hacia 1470, Mahomat Ripoll se había establecido en Túnez. Desde mediados de la década anterior, en compañía de su hijo Çaat, el nieto de Alí Xupió, culminaba toda una serie de acciones para imprimir un giro trascendental a la familia y, por ende, a la misma morería. Así, los vemos desarrollar, entre 1470 y 1476, sus diversas tareas: de reconstrucción familiar; de identificación de la parentela con el propio eje central oligárquico de la aljama; resolución de conflictos con los Bellvís y otros, como maestre Abdalla Algazi⁶⁴; prosecución de las actividades comerciales, siempre asociado a los mercaderes más importantes de la ciudad, como Lluís de Santàngel, y, por fin, la posterior liquidación de propiedades inmobiliarias, casas, huertos, etc., del difunto Xupió, siempre en paralelo a las propias negociaciones con los aspirantes a herederos, como los Razbaida, Bellvís, Barceló y antiguos acreedores de Alí.

En 1480, los Ripoll abandonaban la morería. Una morería muy distinta a la que habían vivido, controlado e intentado reconstruir. El destino, quizás, lo señalaban las circunstancias generales: Túnez.

El tradicional camino del regreso a las tierras del Islam, un comportamiento habitual de las élites mudéjares —y moriscas— en el medio cristia-

⁶³ Sobre los Ripoll, en este periodo, cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 100-107.

⁶⁴ Negociador ante Alfonso V, tras el asalto. Cfr. RUZAFÁ, M.: *Patrimonio*, vol. 1, pp. 123-124.

no. Y tal vez el signo de un fracaso. Era posible la compartimentación y, quizás, una posibilidad de compartir el poder social, aunque de manera subordinada para los grupos mudéjares, pero no la integración en las propias élites, poco proclives a las aperturas, valencianas y, en definitiva, cristianas.